

EL MECENAZGO ARTÍSTICO ENTRE MÉXICO,
ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA: LOS QUIJANO Y EL
PINTOR JOSÉ ARPA PEREA.

THE ARTISTIC PATRONAGE ACROSS MEXICO, THE UNITED
STATES AND SPAIN: THE QUIJANO FAMILY AND THE PAINTER
JOSÉ ARPA PEREA.

CARMEN RODRÍGUEZ SERRANO

Universidad de Sevilla, España

rodriguezserranocarmen@gmail.com

Resumen: Motivados por el esplendor económico y el auge de la industria textil en Puebla de los Ángeles (México) a finales del siglo XIX, una serie de familias de origen español ejercerán como mecenas de arte y protectores de diferentes artistas extranjeros. Los Quijano, una de esas familias, establecerán unos profundos lazos con el pintor sevillano José Arpa Perea, relación que llevará a este último a acompañarles en sus cambios de residencia y viajes a través de los Estados Unidos y España. Fruto de este mecenazgo se conformó una interesantísima colección pictórica, hoy día dispersa a través de América y Europa.

Palabras clave: Mecenazgo artístico, Coleccionismo, Pintura, Quijano, José Arpa Perea

Abstract: Motivated by the economic brilliance and the textile industry's peak in Puebla de los Ángeles (Mexico) at the end of the 19th century, several families originally from Spain will become as art patrons and protectors of different foreign artists. The Quijanos, one of these families, will establish friendship ties with the Sevillian painter Jose Arpa Perea, which will lead the latter to accompanying them in their changes of residence and trips across the United States and Spain. As a result, an interesting pictorial collection was created which is currently disseminated across America and Europe.

Keywords: Artistic patronage, Art Collecting, Painting, Quijano, José Arpa Perea.

La historia del arte ha estado marcada desde sus inicios por las relaciones de mecenazgo. El artista ha podido crear gracias al apoyo, protección y financiación del mecenas que, en muchos casos, ha llegado a convertirse en una parte indisoluble de la biografía del mismo. Los nexos artista-mecenas se han caracterizado a lo largo de los siglos por profundas diferencias o por estrechos vínculos que desembocan en profunda unión, admiración y amistad. Esta última circunstancia es la que se manifestó entre José Antonio Quijano y Quijano¹ y el pintor sevillano José Arpa Perea, el cual no solo dedicó gran parte de sus obras a su amigo e hijos, gracias a la ayuda y confianza que la familia le ofreció en México, sino que no dudó en acompañarle en su cambio de residencia a los Estados Unidos ante las difíciles circunstancias políticas derivadas de la Revolución Mexicana de 1910.

Estas líneas no pretenden profundizar en la figura del pintor José Arpa, el cual ha sido estudiado a través de diversas publicaciones a lo largo de los últimos años, como se manifiesta en el texto, sino que tiene la intención de penetrar en los orígenes de la familia Quijano, en qué circunstancia y dónde se estableció dicha relación, en qué punto coincidieron artista y mecenas en México y cuál fue el fruto de esa amistad. Para ello es fundamental remitirse a ejemplos de la propia obra y a la prensa, como fuente histórica esencial para el conocimiento de la época.

LOS QUIJANO. SANTANDER, MÉXICO Y SEVILLA

Pese a ser de origen cántabro, los Quijano siempre estuvieron profundamente vinculados con la ciudad de Sevilla. Los lazos que estos establecieron con la capital hispalense se fueron consolidando con el paso de los años y pudieron influenciar, sin duda, en la amistad que se fraguó con José Arpa. Fue José Antonio o Antonio Quijano² el que estableció una relación más estrecha con el pintor, no obstante, se debe mirar hacia mucho más atrás para comprender cómo nace tal vínculo.

El primer Quijano que se encuentra en México es José Quijano y Portilla³, el cual había nacido en 1803 en Hijas, una localidad perteneciente al municipio de Puente Viesgo en Cantabria. Éste se instaló en 1819 en la ciudad de Oaxaca donde permaneció hasta 1833, fecha en la que tras ser expulsado del país, viaja a Francia. Regresará de

¹ Este texto no hubiera sido posible sin la importantísima ayuda y colaboración en Puebla, Ciudad de México y Sevilla de Francisco Quijano Fernández-Palacios y José Antonio Calderón Benjumea, nieto y bisnieto respectivamente de José Antonio Quijano y Quijano e Isabel Gómez de Rueda de Quijano.

² En el texto aparecerá de las dos maneras.

³ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel y SOLDEVILLA ORIA, Consuelo: *Arte y sociedad entre Cantabria y Andalucía*, Santander, 2013. pp. 229-230.

nuevo a Oaxaca en 1836 encargándose de unos negocios de su tía Soledad Manero de la Portilla. Es en este punto, donde se observa una de las primeras relaciones de los Quijano con la ciudad de Sevilla. Señalan Aramburu-Zabala y Soldevilla que

“José Quijano y Portilla, sobrino de Soledad Manero, debe tener estrecha relación de parentesco, vecindad y lugar de emigración a América (Oaxaca) con los Portilla Manero de la fábrica “Portilla, White y Cía”. Aunque no conocemos todos los detalles de su árbol genealógico, es claro que se trata de la misma emigración desde Hijas (Cantabria) y poblaciones cercanas, que termina por confluir finalmente en Sevilla”.

Los Portilla, también de origen cántabro, habían salido de México a raíz de la Independencia del país y se habían terminado estableciendo en la capital hispalense⁵. Cuando José Quijano regresa a Oaxaca, contrae matrimonio con Carmen Gutiérrez, hija de Felipe Gutiérrez, un comerciante de origen cántabro. De ese matrimonio nació Carmen Quijano y Gutiérrez, a la que casó con uno de sus sobrinos que llegó desde Cantabria hacia 1850 para ayudarle con sus fructíferos negocios, llamado Alejandro Quijano y González. Gracias a estos negocios iniciales, se originó parte del alto nivel económico que alcanzó la familia en la última década del siglo XIX. José Quijano compró en 1864 la hacienda “El Mayorazgo” con la fábrica San José y un molino⁶, en el estado de Puebla, asociando a su sobrino y yerno Alejandro a dicho negocio, además de los que ya tenían en Oaxaca⁷.

Del matrimonio formado por Alejandro y Carmen nacieron dos hijos, José Antonio en 1864 y María de la Concepción Quijano y Quijano en 1861, que siendo unos niños, se trasladan a la ciudad de Puebla a vivir. En esta ciudad, donde ya tenían propiedades y negocios y donde desarrollarán una importante actividad en la industria textil, se instaló la familia en 1867⁸ permaneciendo en la misma hasta 1872⁹, cuando por circunstancias desconocidas, aunque favorecidas por el vínculo de José Quijano con Andalucía, viajan y se instalan en Sevilla. Desde esta ciudad continúan controlando sus negocios mexicanos y amplían sus redes de contacto en la capital andaluza. Aquí pasan años felices y desahogados y los hijos entablan una serie de relaciones¹⁰, de gran

⁴ *Ibidem*, p. 229.

⁵ La empresa Portilla, White y Cía intervino en la fabricación de edificios civiles tan destacados en la ciudad de Sevilla como las Naves del Barranco, antigua lonja de pescado.

⁶ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel y SOLDEVILLA ORIA, Consuelo: *Arte y sociedad...*, op. cit. p. 229.

⁷ Según indican Aramburu-Zabala y Soldevilla la empresa Quijano y Compañía se dedicaba a la importación y exportación, cabotaje, agencia de compañía de vapores y accionista del Banco Nacional Mexicano.

⁸ Parece que Alejandro Quijano decidió marchar a Puebla tras sufrir un accidente a caballo, motivado por los adelantos médicos de esta ciudad en comparación con Oaxaca.

⁹ En 1871 había fallecido José Quijano y Portilla, heredando su hija y yerno sus negocios y propiedades.

¹⁰ Sin duda, entre 1872 y 1893 pudo fraguarse la relación entre el joven José Antonio Quijano y José Arpa, tan solo seis años mayor que el primero.

importancia en sus vidas ya que ambos contraen matrimonio en la misma. La hija mayor, Concepción, se casa con Manuel Rivero Collada, de origen asturiano en 1885, obteniendo éste grandes privilegios económicos a partir de ese momento. Por su parte, José Antonio lo hará con Isabel Gómez de Rueda Amable, de origen poblano, con la que regresa a la ciudad de los Ángeles entre 1892 y 1893. De este matrimonio nacieron siete hijos llamados Alejandro, Carmen, José, Manuel, Asunción, Isabel y Antonio Quijano Gómez de Rueda¹¹, probablemente nacidos entre Sevilla y Puebla (Fig. 1)¹². Por su parte, Manuel Rivero y Concepción Quijano¹³ tuvieron cuatro, llamados José Luis, Jesús, María del Carmen y Fernando¹⁴, todos ellos nacidos en Sevilla, aunque otras referencias hablan de un quinto hijo, llamado Rafael, que pudo haber fallecido siendo un niño o tratarse de una equivocación¹⁵. Lo cierto es que el hecho de que haber pasado parte de su juventud en Sevilla y que su madre, Carmen Quijano y Gutiérrez falleciera en esta ciudad en 1894, hará que el vínculo de Concepción y José Antonio, sea inalterable hacia la misma.

Ya se ha señalado como en 1893 encontramos a José Antonio en Puebla y en esta misma fecha, su cuñado Manuel Rivero se hace cargo, también, de los negocios familiares, convirtiéndose ambos en importantes personalidades dentro del contexto burgués poblano e incluso ostentando cargos dentro de instituciones políticas y filantrópicas.¹⁶ En ese momento, los Quijano ya son una de las familias más ricas de la ciudad y desde luego, eso tendrá su repercusión en el arte.

Si se abordan brevemente los negocios de la familia, resultan muy interesantes los datos extraídos del estudio de Gamboa sobre la estructuración de los negocios de los Quijano en Puebla:

(...) Entre 1864 y 1896 los Quijano-Rivero se dedicaron a construir los “cimientos” de lo que más tarde sería su “edificio” de negocios. Esos cimientos tendrían la característica de representar la base de todo su poderío económico no solo en Puebla sino más allá. Físicamente se localizaban en las afueras de la ciudad, en dirección suroeste. Estaban conformados por 600 hectáreas de tierra donde había un molino de trigo, una fábrica de hilados y tejidos de algodón y una hacienda. Todo el conjunto constituía “un solo fundo” conocido con el nombre de “San José el Mayorazgo”. Al oriente, la propiedad lindaba con el camino que la separaba de las haciendas El Gallinero y San Bartolo; por el poniente lindaba con el río Atoyac, cuyos caudales generaban la fuerza motriz del molino y la fábrica; por el sur con el rancho

¹¹ GAMBOA OJEDA, Leticia y ESTRADA, Rosalina: *Empresas y empresarios textiles en Puebla. Análisis de dos casos*, Puebla, 1986.

¹² La fotografía muestra al matrimonio formado por José Antonio Quijano e Isabel Gómez de Rueda acompañados de sus siete hijos, todos ellos ricamente vestidos como era propio para su nivel económico.

¹³ Se convierte en condes de la Mesada en 1923.

¹⁴ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel y SOLDEVILLA ORIA, Consuelo: *Arte y sociedad...*, op. cit., p. 229.

¹⁵ GAMBOA OJEDA, Leticia y ESTRADA, Rosalina: *Empresas y empresarios...*, op. cit. p. 14.

¹⁶ En este sentido hay que destacar que José Antonio Quijano fue uno de los patronos y director del Hospital de la Beneficencia Española en Puebla y que Manuel Rivero se convirtió en cónsul de España en la misma ciudad.

*Castillota; y por el norte con tierras del molino de Amatlán y un río más pequeño, proveniente de la ciudad después de partirla en dos, el San Francisco (...)*¹⁷.

Gamboa nos describe los alrededores y la Hacienda del Mayorazgo, la cual había sido adquirida por José Quijano y Portilla y que con posterioridad heredó su hija y yerno. En 1894, Manuel Rivero, en nombre de su suegro que continuaba en España, donde fallece en 1903, disolvió la sociedad que Alejandro había creado con Vicente Gutiérrez Palacios para la explotación del Mayorazgo. A partir de 1897, Alejandro Quijano, su hijo y su yerno se reparten este y forman la sociedad Quijano y Rivero, que cosechó gran éxito en los negocios con tan solo leves cambios en su estructura. Durante unos años la familia disfrutó de la bonanza y auge de la industria textil poblana, acompañada de la paz porfiriana.

Con motivo de la Revolución Mexicana de 1910 y de la inestabilidad derivada de la misma, José Antonio Quijano marcha al estado de Nueva York con toda su familia, acompañándole a la ciudad de New Rochelle José Arpa. Tras fallecer Antonio en 1915, sus hijos no dudan en regresar a Sevilla, donde ya estaban sus tíos Concepción y Manuel, que mueren en esta tierra en 1927 y 1947, respectivamente.

JOSÉ ARPA Y JOSÉ ANTONIO QUIJANO. MÁS QUE UNA AMISTAD

No hay duda de que uno de los motivos que pudo llevar a José Arpa a viajar a México fue la relación de amistad que le unió con la familia Quijano. El notable poder económico y social de la familia, así como su interés artístico junto al de una gran parte de la burguesía residente en Puebla a finales del siglo XIX, supusieron un mundo de oportunidades que Arpa quiso y supo aprovechar. Esta familia que jamás perdió su relación con España, como ya se ha visto, siempre intentó ayudar y colaborar con todo aquel español que llegaba a aquella tierra. Con más motivo, lo harían con un sevillano al que ya conocían y con el que habían congeniado profundamente.

Cuando José Arpa llega a México en 1897 lo hace motivado por el gran número de oportunidades que se presentan en ese país, así como por las posibilidades lumínicas y de color tan sugerentes para un pintor eminentemente interesado por el paisaje. Cansado quizás de no obtener el reconocimiento merecido en su ciudad, decide probar en una tierra que conocía de oídas a través de la relación con los Quijano en Sevilla, a los que pudo conocer entre 1886, cuando regresa de realizar una estancia formativa en Roma y con anterioridad a 1893, fecha en la que José Antonio Quijano, el que será su mecenas ya

¹⁷ GAMBOA OJEDA, Leticia y ESTRADA, Rosalina: *Empresas y empresarios...*, op. cit., p. 16.

está en Puebla¹⁸. En esos años el pintor establece un taller en la capital hispalense y desde el mismo empieza a realizar encargos para parte de la sociedad sevillana. Entre otros, intervino en la decoración del Círculo Mercantil con la pintura del techo y ocho *panneaux* del salón principal y en otros cuatro *panneaux* que realizó para el vestíbulo del Casino Militar, donde trabajó junto a otros artistas hispalenses. Parece muy probable que dentro del Círculo Mercantil pudiera contactar con el hijo de Alejandro Quijano y con el yerno del mismo, el cual pudo realizar uno de los primeros encargos que de la familia recibió. Existe la posibilidad de que en torno a 1896 recibió el encargo de una serie del Quijote para el salón de la casa de los Rivero en Villaviciosa, Asturias. Pudo comenzar la serie de los cuarenta y seis lienzos en esa fecha, pero resulta más factible que la terminara en 1910, cuando el pintor viaja a Asturias para realizar diferentes encargos para Manuel Rivero¹⁹.

Pero no solo estos lazos pudieron provocar la partida de Arpa a México, el contacto que desarrolló con artistas de la Escuela de Jalapa durante su beca formativa en Roma fue también decisivo para que decidiera dar el salto a América. Tras su llegada al país de Porfirio Díaz, en un primer momento y tras presentar obra a la XXIII Exposición Nacional de Bellas Artes Capitalina sin gran éxito, el pintor decide ubicarse en ámbitos provincianos mucho más receptivos a las novedades pictóricas, como era Puebla, donde además estaba su conocido José Antonio Quijano. A partir de entonces y pese a las dificultades iniciales, el artista desarrolló un periodo fructífero y rico en su producción, así como una etapa de reconocimiento, en la que tuvieron que ver esta familia.

Es José Antonio Quijano el que realmente creó el fuerte vínculo con Arpa de entre todos los miembros de su familia, llegando a convertir esa relación mecenas-artista en una relación de amistad. Fueron muchos los años que pasaron juntos y muchas las obras que dedicó el pintor a su "*amigo Antonio Quijano*" y a sus hijos, hecho que viene a reforzar el fuerte apego existente entre ambos. En este sentido, es relativamente frecuente encontrar referencias a Antonio Quijano en la bibliografía que trata a José Arpa. De obligatoria mención resultan el Catálogo de la Exposición *José Arpa Perea*, celebrado en la Fundación El Monte en Sevilla en el año 1998 con textos del comisario, Juan Fernández Lacomba²⁰, de Francisco Javier Rodríguez Barberán, y de Jesús Sáiz de Lucas

¹⁸ En 1893 Arpa está trabajando como ilustrador en la Guerra de Margallo.

¹⁹ Hay que señalar que hasta que Manuel Rivero no inicia su relación con Concepción Quijano, no poseía grandes riquezas y propiedades. En 1896 y con éxito en los negocios, pudo haber realizado un encargo del tal envergadura, no obstante, la fecha de 1910 resulta más probable.

²⁰ CATÁLOGO de la Exposición *José Arpa Perea*, Fundación El Monte, Sevilla, 1998.

o los artículos referentes a la obra del pintor realizados por Montserrat Galí Boadella²¹ y Fernando González Moreno²². Además de dichas referencias hay que mencionar la tesis doctoral de la autora de estas líneas *El pintor José Arpa Perea y la renovación de la pintura sevillana de su tiempo*²³, así como diversos artículos²⁴ derivados de la misma, donde se analizan algunos aspectos de la relación Quijano-Arpa.

Lo cierto es que en todos ellos se indica que el pintor entra en contacto con los Quijano y con Manuel Rivero en Sevilla, sin entrar en demasiado detalle. No se encuentra información referente a cómo estos se establecen en dicha ciudad y tampoco en qué momentos lo hacen. A este respecto señala Lacomba que Arpa

*“desde su llegada toma contacto con los españoles allí afincados y cultiva su influyente círculo, vinculándose a las familias Quijano y Rivero, de origen asturiano, que estaban temporalmente asentadas en Sevilla. Serán los anfitriones casi permanentes y los que acogen al pintor en una relación casi familiar, manteniendo una continuada amistad que hará que Arpa pase a ser el instructor permanente de sus hijos.”*²⁵

Montserrat Galí continúa con la idea ya apuntada por Lacomba de que la relación de Antonio Quijano y el pintor venía desde la capital hispalense, mientras que el interesante artículo escrito por Fernando González Moreno sobre el Quijote, aporta algo más de información que debe ser revisada:

*“(…) José Arpa era amigo de la infancia de Antonio Quijano, quien a finales de la década de 1880 se había trasladado a Puebla de los Ángeles acompañando a su tía Concepción Quijano y al marido de ésta, Manuel Rivero Collada, matrimonio con el que se había criado. La familia Rivero-Quijano, aunque de origen santanderino y asturiano (Amandi), se había instalado en Sevilla para dirigir los negocios familiares de exportación e importación con América que, finalmente, les llevó a trasladarse a Puebla (...) (...) Arpa acude por tanto a México con la seguridad de que allí va a encontrar a un amigo de la infancia y a una familia con la que ya tenía una gran amistad; todos ellos, además, ya establecidos como destacados miembros de la burguesía colonial española en Puebla con notables privilegios económicos y sociales. Así cuando el pintor sevillano llega a México opta no por establecerse en Ciudad de México y aceptar la posición de profesor en la Academia de Bellas Artes, sino por trasladarse a Puebla junto a la familia Rivero-Quijano, convirtiéndose en tutor de los hijos de su amigo y mecenas Antonio; y años después en maestro de la hija de Manuel y Concepción, Carmen (Carmelita) Rivero Quijano (...)”*²⁶

A pesar de lo interesante del artículo se debe evidenciar que estas líneas no se sostienen, sobre todo al tener en cuenta que Antonio Quijano no era sobrino de

²¹ GALÍ BOADELLA, Montserrat: “José Arpa Perea en México (1895-1910)”, *Laboratorio de Arte*, 13, Sevilla, 2000, pp. 243-261.

²² GONZÁLEZ MORENO, Fernando: “A Miguel de Cervantes: Don Quijote por José Arpa Perea”, *Cuadernos de Arte*, Granada, 2010, pp. 231-248.

²³ RODRÍGUEZ SERRANO, Carmen: *El pintor José Arpa Perea y la renovación de la pintura sevillana de su tiempo*, Sevilla, 2015 (Tesis inédita).

²⁴ RODRÍGUEZ SERRANO, Carmen: “Colores y luces de los Estados Unidos de América. Una visión del exitoso pintor viajero José Arpa a través de la prensa”, *Laboratorio de Arte*, N° 28, Sevilla, 2016, pp. 543-564; RODRÍGUEZ SERRANO, Carmen: *Estucos Decorativos en Puebla: José Arpa, Estudios de Artes Decorativas. Europa y América. Relaciones Culturales y Artísticas*, Sevilla, 2015; RODRÍGUEZ SERRANO, Carmen: “La temática religiosa en la obra del pintor José Arpa: devociones populares”, *XV Simposio sobre Hermandades de Sevilla y su Provincia*, Sevilla, 2014.

²⁵ CATÁLOGO de la Exposición *José Arpa Perea*, op. cit., p. 40.

²⁶ GONZÁLEZ MORENO, Fernando: “A Miguel de...”, op. cit., p.233.

Concepción Quijano, sino hermano²⁷. Este sí pudo conocer a Arpa entre 1872 y 1893²⁸ y desde luego, esa relación pudo empujar a Arpa a viajar a México en 1897 con la seguridad de tener apoyo si lo necesitara. Por otro lado, y sin entrar en gran detalle, como sí se hace en la mencionada tesis doctoral acerca del pintor²⁹, este no marcha a México como profesor de la Academia Nacional de Bellas Artes, tal y como indica Moreno, sino que desarrolla una actividad pictórica libre y en determinados momentos vinculadas con la Escuela de Jalapa en Veracruz. Si hubiera sido profesor en la Escuela Capitalina, no habría tenido necesidad de convertirse en profesor de pintura de las hijas de Antonio Quijano, y con posterioridad de la de Manuel Rivero.

Esa labor de profesor permitió a Arpa seguir trabajando como pintor y, de hecho, fue una actividad que nunca dejó en un segundo plano³⁰. Gracias a su labor como instructor de los hijos de su mecenas, realizó en 1899 su primera visita y toma de contacto con San Antonio, Texas. Los hijos de Antonio Quijano fueron a esta ciudad a estudiar y José Arpa les acompañó como mentor, aunque ya en ese momento, fue reconocido por la prensa local como un artista de prestigio. Lo cierto es que de ese viaje, se trasluce la gran confianza que sentía el mecenas por el pintor, ya que no duda en dejar en las manos de Arpa el cuidado de sus hijos. Esa confianza hizo que el pintor llegara a residir en su casa del centro de la ciudad de Puebla y en el propio Mayorazgo.

Por lo anteriormente expuesto no hay duda de que en todo momento y hasta que pudo demostrar su talento dentro del círculo burgués poblano³¹, Antonio Quijano y su esposa Isabel, apoyaron y defendieron el talento y capacidad artística de José Arpa, el cual llegó a tener su propio taller en la ciudad donde recibía todo tipo de encargos y visitas. Ese apoyo por parte del mecenas y la gratitud por parte de Arpa fueron eternas mientras ambos vivieron, aunque bien es cierto que tras marchar la familia de Antonio Quijano a Estados Unidos y al morir este en 1915, la relación se enfrió un poco. El pintor, que nunca olvidó a su amigo, inició una carrera totalmente independiente en este país, llegando a obtener el apoyo de otras grandes familias texanas como los Guenther, sin alcanzar, no obstante, el grado de unión y familiaridad que logró con los Quijano.

²⁷ Entre los hijos que tuvo el matrimonio Quijano-Gómez de Rueda, sí hubo un Antonio, el hijo menor, que debió nacer a finales de la década de 1890, por lo que no cuadran las fechas.

²⁸ Fecha en la que sus padres se trasladan a España y se establecen en la ciudad de Sevilla y año en el que ya se le encuentra afincado en Puebla, respectivamente, como se señaló.

²⁹ RODRÍGUEZ SERRANO, Carmen: *El pintor José...*, op. cit.

³⁰ Llegó incluso a fundar una Escuela de Bellas Artes en San Antonio.

³¹ José Arpa llegó a obtener gran reconocimiento en la Primera Exposición Nacional de Bellas Artes del Círculo Católico de Puebla en 1900, en la que él mismo fue uno de los presidentes de la comisión organizadora junto a Daniel Ávila, reconocido pintor poblano. La fuerte presencia de los Quijano en dicha institución, probablemente favoreció que se le diera la oportunidad a José Arpa de demostrar su talento.

UNAS PINCELADAS DE LA RELACIÓN “ARTISTA-MECENAS-OBRA”

Fueron numerosas las pinturas y dibujos que José Arpa realizó para los Quijano, muchas de ellas con temas que evocaban Andalucía y concretamente la ciudad de Sevilla. Vistas del Guadalquivir, espacios de la Alhambra, escenas de la vida cotidiana, bodegones, etc fueron los preferidos por la familia. No obstante, la propia inquietud pictórica de Arpa, que le llevó a representar la luz y los paisajes que le cautivaron en México, hicieron que también pintara para ellos vistas de la naturaleza e incluso de las propiedades industriales y rurales de la familia. Los retratos, cómo no, también estuvieron presentes, aunque en ellos se observa una calidad inferior, como es frecuente en las obras de ese periodo.

Se podrían analizar muchísimas obras realizadas para esta familia, incluso dedicadas a la misma, que José Arpa realizó a lo largo del gran número de años que pasó junto a ellos³², aunque se han seleccionado algunas que por su carácter inédito o singular era necesario destacar.

Ya publicado con anterioridad por la autora de este texto, *Bodegón* (Fig. 3) es fundamental para el análisis de *Uvas y rosas* (Fig. 4), que no lo había sido hasta el momento. Ambas obras guardan gran relación tanto por la temática elegida como por el formato, llegando a medir prácticamente lo mismo. Esta circunstancia hace pensar en que las dos fueron pintadas en Puebla hacia 1900. Aunque las dos están firmadas por el pintor, solo la primera manifiesta de manera legible la ubicación de “Puebla” junto al nombre de Arpa. La segunda, en peor estado de conservación que el bodegón, pudo haber perdido dicha inscripción. No obstante, pese a haber sido pintadas en México, las dos presentan gran número de elementos de tradición andaluza y evocan la tierra que añoraban tanto el pintor como el mecenas. En la actualidad, ambas se conservan en propiedad de los herederos de la familia Quijano, curiosamente separadas al estar una en Ciudad de México y la otra en Sevilla.

No sería descabellado pensar que hubiera más obras que guardaran relación con estas, tanto por temática como por formato, de hecho, es muy frecuente encontrar obras que guardan estrecha relación en diferentes manos de los herederos Quijano. Ello indica que probablemente Arpa, pintó parejas de obras o incluso series de ciertos temas, como por ejemplo el Río Guadalquivir³³.

³² RODRÍGUEZ SERRANO, Carmen: *El pintor José...*, op. cit.

³³ No solo lo pinto desde varias perspectivas sino que incluso repitió el mismo punto de vista en acuarela, óleo y diferente formato.

Otra interesante obra que reproduce en su interior, como un cuadro dentro de otro cuadro, una vista del Guadalquivir es la mal llamada *El hijo del pintor en el estudio*, y que gracias a un artículo de la prensa sevillana de 1900 se titulará y conocerá como *Sorprendido* (Fig. 5). En el diario sevillano *El Porvenir*³⁴ “Un Pintor andaluz en Méjico, José Arpa”, el 7 de febrero de 1900 (Fig. 2), se presenta un reportaje del periódico mexicano *El Popular*, en el que un periodista expone con detalle la visita que realizó al estudio de Arpa en la ciudad de Puebla de los Ángeles. Dicho artículo es interesante por los elogios que dedica al pintor y por los datos que proporciona sobre el trabajo de éste en la ciudad, aunque en relación a los Quijano lo será, también, gracias a la presencia de Antonio y de obras que para él realiza en varios pasajes del mismo:

“(...) En América se encuentra desde hace muy poco tiempo, y éste puede decirse que lo ha pasado de excursión en excursión, donde la caza ha sustituido a sus habituales costumbres. Sin embargo, de esto, no ha perdido el tiempo, pues no hay paraje que haya visitado, que no guarde de él unos apuntes o alguna tablita, para en su día hacer el oportuno cuadro. En paisajes ha terminado algunos bellísimos de comarcas de esta República. Uno de ellos es el que titula Paisaje de Calipan, hacienda bellísima situada en Tierra Caliente, en el Estado de Veracruz, que fue de nuestro distinguido compatriota don Antonio Quijano. (...) (...) Para la temporada actual tiene entre manos, con el compromiso de concluiras, muchas obras de otras tantas tablitas de paisajes de Jalapa, de Kingston (Jamaica) y de Tierra Caliente. En la actualidad tiene entre manos un cuadro encargado por el Círculo Poblano, el centro más elegante de Puebla. Dicha obra titúlase ‘Sorprendido’, y es tan apropiado el título del cuadro y tan real y vivo el ambiente que en él se nota, que se sienten esas agradables complacencias del espíritu ante la contemplación de lo bello en la naturaleza y la vida. Su argumento es sencillísimo. Un rincón de su estudio y en él el caballete sosteniendo un lienzo; a los lados la paleta, los pinceles, etc., las armas del pintor, y sentado delante del cuadro en preparación, con la paleta en una mano y los pinceles en la otra, está un chiquitín, hijo del señor Quijano, garabateando sobre el lienzo, haciendo una de esas deliciosas diabluras que come en los chiquillos en la edad de la alegría. Tal es el asunto, sencillo, hermoso, lleno de vida y realidad. Otro cuadro que gustó en su contemplación fue la Leyenda de la fundación de Puebla de los Ángeles expuesto en la Secretaría del Círculo Católico, a donde fui invitado una tarde por el señor Quijano y el Sr. Arpa (...)”.

La presencia del señor Quijano, como le llama en el taller, así como en la visita a la Secretaría del Círculo Católico denota la importancia y el nexos existente entre ambos, así como la influencia sobre el propio artista y en la propia ciudad de Puebla. Las visitas al estudio de Arpa serían frecuentes y desde luego, muchas de ellas estarían propiciadas por los diversos encargos que le haría.

La obra *Sorprendido*, a la que alude el texto es, sin duda, una de las más interesantes que realiza para esta familia. Esta pintura, se presenta ahora en su máximo esplendor tras la intervención que ha sufrido con motivo de la exposición celebrada en Texas durante el 2017, *José Arpa: A Spanish painter in Texas*, comisariada por Michael Grauer, conservador del Panhandle-Plains Historical Museum de Canyon³⁵. Con

³⁴ *El Porvenir*, “Un Pintor andaluz en Méjico, José Arpa”, Sevilla, 07/02/1900.

³⁵ Gracias a Michael Grauer por su ayuda y colaboración.

anterioridad a dicha intervención el rostro del niño aparecía muy repintado, desvirtuándose todos los detalles del rostro del mismo. Actualmente se observa un rostro infantil dulce y amable que recuerda muchísimo a los rasgos de una de las hijas pequeñas de Antonio Quijano, si se compara con la fotografía que se anexa y que debe ser de hacia 1900, fecha en la que se realiza la pintura (Ver Fig. 1). El corte de pelo con el flequillo marcado y los pequeños rizos hacen pensar que la niña fue la que sirvió de modelo al pintor, aunque el atuendo que lleva si hay duda es masculino. Desde luego sí se debe afirmar que no es el hijo de Arpa, ya que no existen noticias de que el pintor tuviera descendencia.

Interesantísimo resulta también el propio espacio que representa el pintor. Era frecuente en la obra de Arpa encontrar interiores de sus estudios, como el de la ciudad de Sevilla, donde disponía figuras infantiles rodeadas de todos los instrumentos, abalorios, dibujos y toda clase de elementos que pudieran servirle de inspiración. En este caso, entre ellos aparecen la ya mencionada *Vista del Guadalquivir*, un dibujo con el rostro de Murillo³⁶ que el niño o la niña parece emular en un pequeño lienzo sobre el que está trabajando, otras obras de pequeño formato como *Joven con fez*, o incluso figuras mesoamericanas que debieron fascinar al pintor.

Tras el análisis de la relación Quijano-Arpa se puede concluir en que la propia evolución artística y el éxito cosechado por el pintor en México hubiera sido mucho más difícil sin el apoyo y confianza prestada por Jopé Antonio Quijano. En ocasiones hace falta más que talento para poder conseguir ciertas metas y, sin duda, la propia recomendación de una de las familias más influyentes dentro del panorama económico en Puebla era una de esas cosas. El hecho de que el primer viaje a Estados Unidos lo hiciera acompañando a los hijos de su mecenas, así como el definitivo de 1910, habla también del estrechísimo vínculo fraternal que existió entre ellos. La gratitud de Arpa con los Quijano fue una constante a lo largo de toda su vida y pese a seguir en solitario su camino por los Estados Unidos llamado por su interés vital hacia nuevos paisajes y luces que pintar, nunca olvidó a la familia que terminó convirtiéndose en la suya.

³⁶ José Arpa se había formado en su juventud copiando determinadas obras del maestro sevillano como *La Virgen de la Servilleta* y pese a haberse alejado del desvirtuado estilo murillesco tan habitual y desafortunado del siglo XIX y haber desarrollado un estilo absolutamente personal, Arpa siempre entendió y defendió la genialidad del pintor sevillano.



Fig. 1. José Antonio Quijano e Isabel Gómez de Rueda junto a sus siete hijos, Colección privada.



Fig. 2. *El Porvenir*, “Un Pintor andaluz en Méjico, José Arpa”, Sevilla, 07/02/1900.



Fig. 3 y 4. *Bodegón y Uvas y rosas*, José Arpa Perea, hacia 1900, Colecciones privadas.



Fig. 5. *Sorprendido*, José Arpa Perea, 1900, Colección privada, fotografía extraída del catálogo de la exposición *José Arpa: A Spanish Painter in Texas*. Panhandle-Plains Historical Museum, Canyon, Texas.